

# LA AURORA

AÑO I

San José de Costa Rica, A. C., lunes 23 de enero de 1905

Nº 58

## SUMARIO

Fiesta del arte.....	R. B. M.
La amistad.....	P. F. T.
Comentarios.....	Z.
Carta abierta.....	A. C. Q.
Información.....	
Cables.....	

Gerente: ROBERTO BRENES MESÉN

## FIESTA DEL ARTE

El "Club Costa Rica" ha dado un paso importante en el desarrollo de nuestra cultura artística. Deseosa esta sociedad de celebrar la alborada del año 1905 pensó en una fiesta encantadora, para satisfacción de las necesidades intelectuales de primer orden. Cuántas son las sociedades que celebran sus felices acontecimientos, sus aniversarios con banquetes y bailes. El "Club Costa Rica", constituido por jóvenes de una elevada cultura intelectual, abandonan el camino trillado y resuelven la fiesta del arte, cuyo programa encontrarán nuestros lectores en otro lugar.

Este certamen tiene para nosotros una significación especialísima.

La gran mayoría de los hombres que entre nosotros se llaman así mismos hombres prácticos, juzgan que para serlo en realidad es necesario despreciar el arte y hablar de la literatura, la pintura y la música como de algo que daña a la nación, que es un peligro para las energías productoras. A menudo, en los vaivenes de la política se acercan al poder y entonces son hombres prácticos despreciando las artes. Lo que no les impide juzgar a los artistas, ellos, los despreciadores del arte.

La juventud que integra el "Club Costa Rica" en donde hay también jóvenes de negocios, se ha plantado ahora muy por encima de los sedicentes hombres prácticos. Ha querido inaugurar, con este certame inicial, la serie de JUEGOS FLORALES que a no dudarlo será el resultado del éxito que nos es grato augurar para la fiesta.

Que todos cuantos componen, pintan ó escriben concurren, que no teman no ser coronados; porque en las fiestas del arte quienes no han alcanzado la palma han dado esplendor a la fiesta y glorificado las artes.

R. B. M.

## LA AMISTAD

A las inclinaciones "domésticas" hay que añadir las inclinaciones "electivas": la "amistad" y el "amor".

Puede definirse la amistad como una afección nacida de la libre elección de dos personas que simpatizan entre sí. Nadie, quizá, ha mostrado su verdadera naturaleza mejor que Montagne en esta página citada tan á menudo: "En la amistad se enlazan y confunden una en otra por modo tan íntimo, que borran y no hay medio de reconocer la trama que las une. Si me obligan á decir por qué la amaba, creo que no me sería posible explicarlo sino diciendo: "Porque era él y porque era yo". Existe más allá de mi raciocinio, y de lo que particularmente puedo declarar, yo no sé que fuerza inexplicable y fatal, mediadora de esta unión: no obedeció á tal ó cual consideración, ni á dos, ni á tres, ni á cuatro ni á mil; fué no sé que quinta esencia de todo reunido, la cual, habiendo arrollado toda mi voluntad, condújola á sumergirse y á abismarse en la suya con una espontaneidad y un ardor igual en ambas; nada nos reservábamos que no fuera peculiar ni que fuese suyo ó mío. Tan unidas marcharon nuestras almas, con cariño tan ardiente se amaron y con afección tan intensa se descubrieron hasta lo más hondo de las entrañas, que no solo conocía yo su alma como la mía, sino que mejor hubiera fiado en él que en mí mismo".

La amistad de que nos habla Montaigne es un ideal que, sin duda, rara vez debe encontrarse realizado. Para ser así durable y profunda es preciso, en efecto, que no descansen ni sobre el placer ni sobre el interés, porque el interés y el placer son esencialmente móviles y variables: "Observad, dice Epicteto, cómo juegan juntos dos perritos: se acarician, se halagan, parecen buenos amigos. Tira un hueso entre ellos y verás. Tal es la amistad de algunos hombres, que se disputan un terreno, un campo; ya no hay amigos".

La amistad se desvanece con la

causa que la había hecho nacer. Además, según la profunda observación de Aristóteles, tales amistades no pueden ser más que accidentales, porque "no se quiere á aquel que se quiere por lo que es realmente, sino simplemente por las ventajas que nos proporciona". Muy otra — añade, — es la amistad de las gentes virtuosas y que se parecen por su virtud, "porque estas se quieren mutuamente por el bien "en tanto que son buenas". Ahora bien, la virtud es una cosa sólida y durable; así la amistad de estos corazones generosos subsiste también todo el tiempo que ellos son buenos y virtuosos".

(Continuará.)

P. F. THOMÁS.

## COMENTARIOS

LIBERALISMO Y  
Los últimos sucesos de Nicaragua que ha relatado nuestra prensa, nos ponen en el alma esa horrible tristeza que nubla de cuando en cuando nuestras esperanzas.

¿No es manchar de inicuá manera la doctrina del liberalismo, vejar en su nombre á los ciudadanos negándoles aún las más simples garantías que les concede su derecho? ¿De cuando acá la violencia es arma de combate para establecer en la tierra la libertad y el amor?

No porque los perseguidos en esta ocasión pertenezcan al número de nuestros adversarios, hemos de batir palmas ante el atropello que en sus personas se realiza. La libertad con que soñamos, ha de cobijar alguna vez á los hombres todos sin distinción de credos ni de razas. El pensamiento humano es respetable y no hay nada en el mundo suficientemente grande para justificar el atropello cometido en su nombre.

Sobre todo, vejar á los ciudadanos cuando el que los veja hace constante alarde de sus sentimientos liberales, es irritante y bárbaro contrasentido, que más parece hecho en vía de ataque que de defensa para el alto y generoso espíritu liberal.

Desgraciadamente todas las tiranías que asientan su poder sobre los pueblos, cubren su faz siempre contrainda por el espanto, con la careta de las grandes ideas; y sus atentados son los que, repitiéndose periódicamente en la historia, llegan á infundir en las masas esos odios eternos para las ideas que sólo debieran engendrar adhesión y amor.

El Gobierno de Nicaragua, quemando los cadáveres de las víctimas de su cuchillo y esparciendo al viento sus cenizas, no es menos bárbaro y tirano que cuando emprende necia persecución contra los sacerdotes y les prohíbe usar en la calle los hábitos que sus ritos les designan. Está por ventura entre las atribuciones de

un Gobierno reglamentar aun el vestido que deben usar los ciudadanos? No tiene ya el Poder sobrado dominio en las naciones? Aumentarlo más es un delirio de ferocidad y de grandeza, contra el cual pagan decididamente las nuevas aspiraciones.

Los que batallamos con toda la pujanza de nuestro esfuerzo por vencer el oscurantismo religioso con la verdad clara y radiante, sentimos grand dolor cada vez que esas persecuciones á los clérigos nos hacen dudar del buen éxito de nuestros empeños. ¿No se comprende todavía que el atropello, sólo engendra reacciones formidables, que agrandan cada vez más la fuerza de lo que se ha pretendido destruir?

Por experiencia lo sabemos todos. Perseguir una idea, perseguir una práctica cualquiera, es agrandarla, es darle ese prestigio que la desventura da á las cosas ante el sentimiento de las gentes. De allí, de esa persecución desenfrenada, tomó cuerpo y poderío la ciencia que hoy está arrebatando poco á poco á lafe los últimos girones de su fantástico ropaje. De allí también, de la persecución, deriva poder de que se jactan los fanáticos, visible únicamente donde ejercita sus fuerzas la violencia.

Los hombres revolucionarios de nuestro país, esos espectros que no han tenido por muchos años intranquilos al solo anuncio de su arribo, muchos de ellos incapaces por sus dolencias morales de arrastrar á un puñado de hombres detrás de su palabra, qué son sino creaciones atrojadas del miedo de los gobernantes, consagradas por la persecución más torpe é insensata?

Así, mientras se persiga á los curas, debemos abandonar la esperanza de combatir con buen resultado sus doctrinas retrógradas. Debemos renunciar á la ilusión de llegar á encontrarlos sobre el mismo terreno que pisamos, para medir nuestras armas como iguales y probar la consistencia de sus argumentos y de nuestras razones. Tendremos siempre que batallar contra unas sombras que llevan en su auxilio esa invencible defensa de la piedad humana.

Z.

## Carta abierta

Sr. Director de LA AURORA  
Pte.

Muy Sr. mío:

Con motivo de haber pedido varios socios del "Club Costa Rica" algunas aclaraciones sobre la Valeda que este centro proyecta para celebrar la "Fiesta del Arte", de que ya tiene conocimiento el público, me permito dar á publicidad por medio de su importante diario, las aclaraciones que á se respecto se hicieron en Junta General verificada anoche.

"La Fiesta del Arte" es un certamen racional que inicia el "Club